

Metáforas de la maternidad en la obra de Oliva Sabuco

Metaphors of Motherhood in the Work of Oliva Sabuco

Marlen Bidwell-Steiner

<https://orcid.org/0000-0003-1845-5313>

<https://homepage.univie.ac.at/marlen.bidwell-steiner/>

University of Vienna

Department of Romance Studies

AUSTRIA

marlen.bidwell-steiner@univie.ac.at

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 97-113]

Recibido: 04-09-2025 / Aceptado: 20-10-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.08>

Resumen. La *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) de Oliva Sabuco de Nantes y Barrera es una obra excepcional y a la vez controvertida: controvertida por un debate sobre la autoría que surgió casi 350 años después de la *editio princeps*; excepcional porque elabora un modelo ginocéntrico del mundo compuesto por un innovador montaje de elementos materialistas vigentes en la época. Para poner de relieve los elementos clave de este modelo me concentraré en un diálogo de la obra, *La vera medicina y vera filosofía*. El coloquio entre Antonio, un pastor sencillo, y un médico se sitúa en un *locus amoenus*. La disposición ya es programática: el doctor no solo se mueve torpemente en el idilio rural, sino que sus declamaciones de dogmas escolásticos lo retratan como un erudito pedante, un tópico de la época. Antonio, en cambio, sabe leer el libro de la naturaleza a partir de observaciones directas y de sus propias experiencias. Este ambiente se debe a un repertorio metafórico convincente, orientado hacia las condiciones de vida de los campesinos, o más bien, de campesinas. El pastor cuida de su rebaño como una madre protectora lo que permite entender el "concepto metafórico" central de la obra. Oliva Sabuco organiza la coherencia entre microcosmos y macrocosmos a través del tropo central de la madre nutriz y preservadora. En el macrocosmos reina como *Luna Madre*, en el microcosmos actúa como *Pía Madre* y ambas siguen los principios físicos de las hermanas *Natura Madre* y *Natura Madrastra*. Esta evidencia de figuras maternas no tiene nada que ver con el esoterismo, más bien representa una filosofía materialista y filógina.

Palabras clave. Oliva Sabuco; metaforología; filosofía médica; filoginia.

Abstract. The *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) by Oliva Sabuco de Nantes y Barrera is an exceptional and at the same time controversial work: controversial because of a debate on the authorship that arose almost 350 years after the *editio princeps*; exceptional because it elaborates a gynocentric model of the world composed of an innovative combination of materialistic elements in force at the time. To highlight the key elements of this model I will concentrate on a dialogue from the work, *La vera medicina y vera filosofía*. The dialogue between Antonio, a simple shepherd, and a doctor is situated in a *locus amoenus*. The disposition is already programmatic: the doctor does not only move clumsily in the rural idyll, but his declamations of scholastic dogmas portray him as a pedantic scholar, a cliché of the time. In contrast, his interlocutor Antonio, knows how to read the book of nature from direct observations and his own experiences. This atmosphere is due to a convincing metaphorical framework, oriented towards the living conditions of —female— peasants. The shepherd takes care of his flock like a protective mother, which allows us to understand the central “metaphorical concept” of the work. Oliva Sabuco organizes the coherence between microcosm and macrocosm through the central trope of the nurturing and preserving mother. In the macrocosm it reigns as *Luna Madre*, in the microcosm it acts as *Pia Madre* and both follow the physical principles of the sisters *Natura Madre* and *Natura Madrastra*. This evidence of mother figures has nothing to do with esotericism. Rather, it represents a materialistic and philogynistic philosophy.

Keywords. Oliva Sabuco; Metaphorology; Medical philosophy; Philogyny.

Una humilde sierva y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar [...]. Y reciba V. M. este servicio de una mujer, que pienso es mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos, o señores [...]. Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó a Galeno, a Platón, y a Hipócrates en sus tratados de natura humana; y a Aristóteles cuando trató de ánima y de vita & morte [...]¹.

En esta cita de la dedicatoria al rey, Oliva Sabuco de Nantes y Barrera no solo esboza el programa de su *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, sino que monta su *self-fashioning* entre lo que ella misma describirá como «insinuación retórica»² y una autoconfianza bastante descarada. Encima califica de ineficaz el sistema filosófico vigente, lo que supone nada menos que un ataque a las grandes autoridades de la época. Viniendo de una mujer, semejante provocación es muy insólita, lo que se ve reforzado por un segundo paratexto en el que la autora desafía a los expertos médicos a una justa intelectual³. Este hincapié en la pluma femenina no es la única

1. Sabuco, *Nueva filosofía*, fols. 2-3.

2. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 18.

3. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 200.

razón por la que la tesis de la autoría paterna esgrimida por algunos estudiosos es altamente improbable. Habiendo tratado esta cuestión en otro texto, quisiera añadir que la cosmovisión femenina elaborada en la *Nueva filosofía* tampoco aboga en favor de un autor⁴. Este artículo muestra cómo Oliva Sabuco crea una cosmovisión filógina reorganizando los conceptos corrientes de la filosofía natural. No se trata de puro eclecticismo, sino de un procedimiento ya asentado en la filosofía de la época, el de cotizar fuentes autorizadas en nuevos contextos, una «tópica de cita y montaje»⁵. En consonancia con esta combinatoria de la época, Sabuco recurre a una retórica sofisticada. Como explica Hayden White, la retórica no solo confiere a cada texto un sello formal, sino que es ante todo el medio con el cual adquirimos nuevos saberes⁶.

En la *Nueva filosofía* los conceptos probados se adoptan de forma contrapuesta o cruzada, retóricamente hablando, en inversiones y quiasmos, con los que la autora pone patas arriba a los fundamentos de la filosofía natural. Sin embargo, esto no lo realiza arbitrariamente, sino vinculando la retórica figurativa con descripciones funcionales fisiológicas, que adquieren así una lógica casi imperiosa. Esta lógica se compone de un concepto metafórico riguroso que ejemplifica una tesis de la lingüística cognitiva: según George Lakoff y Mark Johnson los conceptos metafóricos no solo sirven para ilustrar la argumentación, sino que ante todo dirigen la percepción y el pensamiento humano⁷. El concepto metafórico de Oliva Sabuco plantea una nueva cosmovisión que derriba una metafísica sexista y revaloriza la feminidad.

LA VERA MEDICINA Y VERA FILOSOFÍA

La *Nueva filosofía* consta de siete coloquios, cada vez más profundizados y condensados en los teoremas centrales de una filosofía médica. Para destacar mejor los elementos clave de Oliva Sabuco me concentraré en la penúltima parte del texto, el diálogo *La vera medicina y vera filosofía*. El diálogo entre Antonio, un pastor sencillo, y un médico, al que se le introduce simplemente por el título genérico de *doctor*, se sitúa en un *locus amoenus*. En el idilio rural el doctor no solo se mueve torpe, sus declamaciones de dogmas escolásticos le pintan como erudito pedante, un tópico en la época⁸. Antonio personifica un mensaje central de Sabuco: el pastor sabe leer en el libro de la naturaleza por observaciones directas y experiencias propias. Este ambiente se debe a un persuasivo repertorio metafórico que se orienta en las condiciones de vida de campesinos o, mejor dicho, de campesinas: el pastor

4. Bidwell-Steiner, 2009, pp. 65-73. Este texto ofrece un análisis de la obra en alemán que anticipa los conceptos clave desarrollados en este artículo. Para una discusión de la autoría contestada como «efecto Matilda» ver Bidwell-Steiner, 2023. Los textos se basan en el trabajo de muchas otras investigadoras como Rivera-Garretas, 1993; Otero-Torres, 2000; Waithe y Vintro, 2003.

5. Ver Bornscheuer, 1976, p. 21.

6. White, 1978, p. 73.

7. Lakoff y Johnson, 2003, pp. 7-14.

8. Nueno, 2023.

cuida a su rebaño como una madre protectora, lo que permite plantear el «concepto metafórico»⁹ central de la obra. Oliva Sabuco organiza una coherencia entre mundo grande y mundo pequeño por el tropo central de la madre nutriz.

Con este hilo metafórico, la *Nueva filosofía* se inscribe en el intenso debate sobre la conexión entre macrocosmos y microcosmos¹⁰. Cuestiones candentes en él son: ¿cómo interactúan el uno con el otro —o para ser más precisos— cómo se refleja la relación de forma y materia en la de ánima y físico? Por esta dinámica se definía todo viviente, así que ánima se vuelve prácticamente como sinónimo de vida. Tal hilemorfismo difiere radicalmente de la psicología actual, por lo que es imprescindible presentar las ideas más recurrentes de la filosofía natural de la época.

LA PSICOLOGÍA FACULTATIVA

El esquema más común de Gregor Reisch propone una concepción del alma tripartita que corresponde con diferentes facultades. Las tres partes del alma con sus conformes funciones residen en diferentes órganos. En el plan ontológico más bajo está el alma vegetativa, que poseen todos los seres animados, incluidos los animales y las plantas. Sus funciones abarcan la nutrición, el metabolismo, el crecimiento y la reproducción y se originan en el hígado. Del alma sensitiva disfrutaban el ser humano y los animales desarrollados. Sus funciones son la percepción, el movimiento y los afectos ya que se consideran como movimientos internos. Esta alma media se sitúa en el corazón. La parte más elevada del alma es la intelectiva que reside en los tres ventrículos del cerebro.

En el sistema galeno-aristotélico hay un *spiritus* diferente para cada una de las tres almas: *spiritus naturalis*, *spiritus vitalis* y *spiritus animalis*. Los *spiritus* son muy sutiles, y esto los califica como vehículo de cualquier operación vital¹¹. Los *spiritus* llevan las impresiones sensoriales, en la jerga de la época, las *species*. Este término es la traducción latina del aristotélico *eidos*, que significa forma. La idea predominante reza que el *spiritus* (del griego *pneuma*) como «vital virtue»¹² o sustancia sutil transmite un tipo de rayos, es decir las *species*, al alma intelectiva en la que crean imágenes, los *phantasmata*, que se traducen en conceptos cognitivos en la interacción de la razón, la voluntad y la memoria¹³.

Con los avances científicos, la psicología facultativa resulta cada vez más compleja e inmanejable. Además, la índole del ánima constituye la línea de rotura entre doctrina cristiana y una filosofía médica como lo ejemplifica el llamado «debate de la inmortalidad» desatado en la Universidad de Padua¹⁴. Allí trataron de unificar el

9. Lakoff y Johnson, 2003, p. 50.

10. Manzanedo, 1978.

11. Para la *Margarita philosophica* (1503-1517) ver Park, 1988, pp. 465-466.

12. Siraisi, 1990, p. 107.

13. Para más información sobre estos conceptos ver Spruit, 1995.

14. Pietro Pomponazzi desarrollaba en 1516 una doctrina del alma inmanente que procuraba mantener la independencia de la filosofía natural y liblarla de influencias cristianas y neoplatónicas y después de acusaciones de la Inquisición tenía que redactar una apología (1519).

sistema tripartito a un solo *spiritus* que incluso se convierte en sinónimo de alma. Pero como plantea el médico-filósofo paduano Pietro Pomponazzi, la idea de que el alma fuera algo material como el *spiritus* choca con la psicología cristiana: el alma no puede ser inmortal e individual al mismo tiempo porque inmortal significa inmaterial e individual ligada a una materia específica. Por eso, la localización del alma en el cuerpo humano gana importancia¹⁵.

EL ÁRBOL DEL REVÉS

En este contexto Oliva Sabuco ofrece un tropo portentoso: en la *Nueva filosofía* el ser humano se visualiza como árbol del revés¹⁶. Esta metáfora la emplea Platón en el *Timeo*, uno de los pocos textos a los cuales se refiere a veces explícitamente, aún no en este caso¹⁷. Pero también se la atribuye a Aristóteles: un emblema en la obra *Parvus mundus* lleva el título *Homo arbor inversa* acompañado del epigrama «Abor homo versa est, pedibus intentibus alte, / Estque caput radix, inquit Aristoteles»¹⁸. Se trata de una interpretación de los *Parva naturalia* en los que Aristóteles solo menciona que las raíces de los árboles son las cabezas de las plantas sin referirse al ser humano¹⁹. Esta relación la establece el filósofo paduano Paulus Venetus (c. 1370-1429)²⁰. Pero en el Siglo de Oro ya parece ser una metáfora bastante común, dado que Covarrubias la menciona sin especificar la fuente²¹. Sabuco hace uso del sentido figurativo para subrayar el elemento nutritivo de su concepto metafórico: la cabeza forma *la raíz* y así arrima el ánima humana al ánima del mundo. Inclínada hacia el cielo, la cabeza está bien dispuesta para las influencias cósmicas y metafísicas. A primera vista el tropo parece propagar una psicología neoplatónica. Pero la elaboración de la metáfora vegetal en la *Nueva filosofía* no se detiene en la cuestión del alma inmortal como en la versión medieval de Paulus Venetus, sino plantea una concepción fisiológica. El alma cerebral no solo es responsable de los procesos sublimes y cognitivos, sino que también gestiona de forma análoga la percepción sensorial y los ciclos vegetativos. Su estado ideal es absoluta calma. Con una de sus raras prosopopeyas masculinas, Sabuco no solo se refiere al *Timaíos*,

15. Pomponazzi, *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, pp. cxii y 172.

16. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 127.

17. «[...] sostenemos con absoluta corrección que aquello de lo que decimos que habita en la cúspide de nuestro cuerpo nos eleva hacia la familia celeste desde la tierra, como si fuéramos una planta no terrestre, sino celeste. Pues de allí, de donde nació la primera generación del alma, lo divino cuelga nuestra cabeza y raíz y pone todo nuestro cuerpo en posición erecta» (*Timeo* 90 a-b, p. 54).

18. «El hombre es un árbol del revés, con los pies en alto la cabeza es la raíz, dice Aristóteles» (Jode y van Haecht Goidtsenhoven, *Parvus mundus*, fol. 35).

19. Aristóteles, *Parva Naturalia*, 467a30.

20. Esta analogía la establece Paulus Venetus (c. 1370-1429) en su *Expositio in Analytica posteriora Aristotelis*, como se ve en una publicación posterior de 1477.

21. Lema Árbol en Covarrubias, *Tesoro*, pp. 196-197.

sino también a la tradición estoica que proponía el cerebro como órgano principal del ser humano: en el «alcázar» de la cabeza reside el «príncipe»²². El príncipe es tranquilo, sin movimiento propio y es similar al aristotélico primer motor inmóvil²³.

LA PÍA MADRE

Pero el príncipe cerebral tiene una asistente: la pía madre. La noción latina, *pia mater*, ya utilizada en textos médicos antiguos, designa una de las membranas que envuelve el cerebro. Sabuco aprovecha su sentido figurado y revaloriza la pía madre a un primer motor sublunar: «la pía madre está firme haciendo su oficio, oculto (que es tomar, y dar) [...] esto hace el ánima con el movimiento de la pía madre, que es la mano del ánima»²⁴. En esta cita se revela la ruptura con la metafísica aristotélica, porque el primer motor no puede ser inmóvil e inmaterial si dispone de una mano. Pues, ¿cómo ejerce la pía madre su oficio de tomar y dar? En este contexto el trasfondo fisiológico gana relevancia. Mientras el sistema tradicional distingue tres *spiritus*, los médicos paduanos buscaron una simplificación. Oliva Sabuco conocía sin duda al gran precursor de esta corriente, Pietro d'Abano, y su *Conciliator* (1476) porque se trata de una obra médica estándar. Optar por un único *spiritus* derriba la doctrina humoral que relaciona los *spiritus* a los elementos y cualidades, ya que cada *spiritus* corresponde a su sede orgánica y a su regente cosmológico y se caracteriza así por las cualidades de calor, frío, sequedad y humedad. Por ende, los innovadores paduanos optan por un único espíritu, caliente y procedente del sol. Con esto siguen a la epistemología clásica que supone que todo lo ágil y ligero se debe al calor²⁵.

Pero no Oliva Sabuco. Ella persigue sistemáticamente su modelo inverso: denomina al único agente mediador como, entre todas las cosas, el humor más crudo de la tradición galénica: el *chilo*. En los textos antiguos y medievales el *chylus* designa el humor digestivo, que pasa por un triple metabolismo y equivale a la linfa grasa. En la *Nueva filosofía*, el *chilo* es retratado por lo contrario como un vehículo del alma capaz de formar. En consecuencia, Sabuco a menudo lo llama sangre blanca, porque en algunos escritos médicos se considera que la sangre es la sustancia del alma. Un ejemplo particular sería el *Christianismi Restitutio* de Miguel Servet quien también propone un único *spiritus vitalis*, y a igual que Sabuco, es citado a veces como uno de los descubridores de la circulación pulmonar²⁶. La prevalencia de una sustancia más bien lechosa por parte de Sabuco se integra netamente en la me-

22. Para el cerebro como *hegemonikon* y la psicología estoica ver Graver, 2007.

23. Aristóteles, *Metafísica* XII 7, 1072b3.

24. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 67.

25. Para esta concepción aristotélica ver Freudenthal, 1999, capítulo III; para un innovador, Bernardino Telesio, ver Bidwell-Steiner, 2012.

26. Servetus, «*Christianismi Restitutio*» and other Writings (1989).

tafórica dominante de la obra con su énfasis en lo nutritivo. A la par, la concepción del *chilo* como vehículo del alma vía la sangre y vía los nervios, anticipa el *succus nerveos* como lo describen físicos ingleses un poco más tarde²⁷.

La pía madre da comienzo a todos los procesos vitales, porque sostiene el *chilo* en continua circulación por todas partes del cuerpo. La susodicha mano del alma encierra una referencia intertextual al texto aristotélico *De Anima*, en el que «el filósofo» se hace eco del planteamiento de Anaxágoras de que la mano es el instrumento más desarrollado para definir al ser humano. Aristóteles postula el tacto como modelo de toda percepción²⁸. Al establecer la *pia mater* como instrumento táctil, Sabuco corrobora una causalidad estrictamente física para la interacción entre forma y materia. La pía madre chupa²⁹ los elementos nutritivos de las *sex res naturales* para enriquecer el *chilo* que los transmite en un movimiento espiral al vértice, de ahí alimenta a todo el cuerpo por la piel y los nervios, como el rocío humedece los prados. Pero a veces la pía madre incluso amenaza la vida: en el caso de que entre un afecto nocivo, la mano del alma tirara del *chilo* corrompido del cerebro, lo que, dependiendo del alcance, causa peligro o incluso la muerte.

La pía madre es uno de los elementos más destacables en la psico-fisiología de Sabuco. No conozco ningún otro texto que ponga tanto énfasis en la pulsación de la membrana cerebral. El papel central de la pía madre se debe, en mi opinión, al poder semántico del sentido figurado. Eso lo muestra un párrafo en el que describe la actitud de la pía madre en el caso de que alguna parte del cuerpo se infectara: «En doliendo la parte, hace como la madre que quiere mucho a un hijo enfermo, y cada momento envía a ver como esta, y le envía muchos géneros de regalos; porque le duele mucho»³⁰.

En el microcosmos, la pía madre representa el concepto metafórico del dominio fuente “madre”. En el macrocosmos la luna madre desempeña el mismo papel.

LUNA MADRE

Uno de los problemas más controvertidos entre los diferentes sistemas filosóficos es el origen de movimiento que se equipara a la vida. Platón postula un ánima “automóvil” que lo moviliza todo. Sin embargo, esta solución es inadecuada para la lógica aristotélica, porque si el ánima es origen del movimiento no puede moverse porque no puede estar pasiva y activa en una misma actitud³¹. Aristóteles resuelve esta aporía al postular un mundo sublunar siguiendo leyes físicas y un más allá caótico. El inicio del movimiento aristotélico se halla en la esfera del eterno que corresponde con el primer motor inmóvil. En la Edad Media, filósofos como Guillermo

27. Se trata de la llamada *English School* —Walter Charleton, Francis Glisson, George Ent y Thomas Willis—, los dos últimos refiriéndose a Sabuco; ver Pomata, 2010, pp. 73-81.

28. Aristóteles, *De Anima* 413 b 5.

29. Esta metáfora se ha elegido deliberadamente porque se ajusta al razonamiento de la autora, que a su vez utiliza muchas metáforas culinarias.

30. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 218.

31. Bechler, 1995, p. 48.

de Conches y Pedro Abelardo convierten este principio en el alma del mundo neoplatónico como manifestación del espíritu santo³². Aunque esta idea no fue aceptada por la Iglesia, algunos filósofos del Renacimiento adoptaron el alma del mundo para tratar de comprender las leyes físicas. Uno de los pensadores más afines de Sabuco es Nicolás de Cusa, que postula un ánima del mundo que mueve las entidades naturales según su principio del amor³³. En la *Nueva filosofía*, la vida es un proceso absolutamente dinámico obedeciendo exclusivamente a leyes naturales. Están en vigor tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Sabuco lo explica visualizando la cosmología órfica³⁴, o sea, una cosmogonía afín a la embriología y así al entorno vital femenino³⁵: el cosmos se presenta como enorme huevo de avestruz. La tierra es la yema con tres diferentes claras: agua, aire y fuego. Esta formación frágil está envuelta por la primera cáscara que corresponde al primer cielo aristotélico, la zona lunar. Las siguientes esferas, cáscaras en la terminología de Sabuco, igualan al sistema peripatético. La décima es la del primer motor, pero a distinción de Aristóteles, ya no se trata de la esfera divina. Esta viene aún más allá y se define por absoluta tranquilidad.

La analogía de este macrocosmos esférico con el príncipe y la pía madre en el microcosmos es evidente. Para completar su cosmovisión filógina, Sabuco realiza un giro aparentemente pequeño, ni siquiera fundamental. Conforme a la doctrina tradicional es el sol que domina toda vida. El calor gana su importancia por representar el elemento más móvil. Pero en la reinterpretación radical de la *Nueva filosofía*, la fuerza efectiva proviene de la luna. Sabuco corrobora la importancia de la vía láctea y subraya el significado del *lac lunae* como prima materia precisando que tres elementos sublunares provienen de la luna madre: agua como mera leche de la luna, vientos como leche condensada y éter como forma más sublime de leche ardiente. Así la metáfora de la triple clara de huevo gana una base homóloga.

La descripción del éter como leche de luna más sublime asimila ideas alquímicas. En estas, la *lac lunae* es sinónimo de mercurio, por lo que el *chilo* como poder vital se vuelve aún más plausible dado que el mercurio es capaz de mudar entre líquido y sólido. Además, su símbolo alquímico se asocia con el útero (☿). Con la recepción de las ideas de Paracelso, en el siglo xvi la alquimia se acercó más a la filosofía médica³⁶. La descripción que hace la autora de las distintas cualidades de la leche de luna recuerda a la destilación, un procedimiento alquímico que cautivó el imaginario colectivo de la época y que está al alcance de una hija de un boticario. En esta tecnología, el calor no pertenece a la sustancia destilada, sino es una cualidad accidental. Como se verá más adelante, en la *Nueva filosofía*, el sol adquiere un carácter similar para el microcosmos, la vida humana.

32. Ver Adamson, 2019.

33. Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia*, libro II, caps. 8-10.

34. Esta idea se remonta a Lucrecio y fue desarrollada en la Edad Media por los neoplatónicos, como Bernardo Silvestre y Guillermo de Conches, ver Mitchell, 2013; para España ver Biglieri, 2012, cap. I, pp. 43-86.

35. Llama la atención que también Hildegard von Bingen desarrolla una cosmogonía órfica en su *Scivias*.

36. Para la recepción de Paracelso en España ver López Piñero, 1972.

En la concepción de Sabuco, los diferentes elementos solo representan diferentes estados de agregación de la misma sustancia. En el microcosmos, corresponde a los diferentes aspectos de *chilo*, que no son otra cosa que una derivación de la leche de la luna según sus diferentes funciones y requisitos para las partes del cuerpo. Al corroborar las cualidades primarias de húmedo y frío, que caracterizan al *chilo* en su función de líquido animado, la autora introduce la correspondencia cosmológica con el *lac lunae*, la leche de la luna madre:

De manera que el aire que nos cerca, con que respiramos, que es agua rara, es el principal alimento de la raíz, que es el cerebro [...]. Dice Avicena, que los humores crecen con el aumento de la luna, y crece el cerebro en el cráneo (que es el casco) y el agua en los ríos, y mar. Esto todo hace la luna madre nutriz, con su leche chilo del mundo, que es el agua³⁷.

En el macrocosmos de Sabuco, el *chilo* actúa como agua y como aire, que no es otra cosa que agua destilada y, por tanto, también se caracteriza por las propiedades del frío y la humedad. Su sede astral es la luna. La ruptura con la doctrina predominante no puede ser más clara y su reinterpretación revela la tendencia filógina del texto: en el orden simbólico occidental, el sol es masculino y la luna femenina. En «coherencia metafórica»³⁸ de la metafísica europea la materia es femenina y la forma masculina. La idea dominante en la filosofía occidental sostiene que la materia pasiva anhela y busca la forma más adecuada para ser grabada, inscribiendo así una evidente fantasía de penetración en la filosofía natural.

En marcado contraste con esto, Oliva Sabuco realza la materia mediante transferencias metafóricas como capaz de formar. Su modelo cósmico no solo destaca por alusiones a la alquimia, sino gana más evidencia por la alusión a la leche materna nutritiva; a manera de la simbiosis de madre y niño, el *spiritus* queda atado al líquido más corporal, el *chilo*, cuya cualidad nutritiva incita la formación del ser humano:

Es cosa de risa lo que dicen, que la esperma y la leche son sangre colorada, y que en sus vasos se vuelve blanca; y de esto que he dicho (señor Doctor) de esta sangre blanca, y sus grandes obras de este jugo blanco del cerebro, no os espantéis pues seis lo que hace caído en el útero de la hembra, que hace de nuevo todo el animal con el riego y sustento de la sangre de menstuo, que más es hacer el cuerpo todo de nuevo, que aumentar lo hecho [...]³⁹.

Evidentemente, esta concepción contradice la doctrina humoral de la época. En ella, el *chilo* se deriva de la digestión para empapararlo en la sangre que se muta a través de diversas cocciones con enorme calor en el más sutil semen, mientras la leche maternal se debe al calor del semen concebido que convierte la sangre del

37. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 88.

38. Lakoff y Johnson, 2003, p. 22.

39. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 243.

útero. Para los peripatéticos estas sustancias se distinguen radicalmente porque difieren no solo en aspecto, sino en la cualidad, y por eso en su forma. Sabuco por su parte los trata como diferentes estados físicos de su único *chilo*.

El objetivo filógino de esta reformulación sin precedentes se corrobora por otro aspecto de esta cita, una reinterpretación de la procreación: la *Nueva filosofía* supera las dos opciones posibles de la llamada «teoría de una o dos semillas». Según Laqueur, la primera teoría se remonta a Aristóteles reduciendo la parte materna a una matriz pasiva, mientras que en el planteamiento de Galeno el feto puede atribuirse tanto al espermatozoides paterno como al materno. Aunque la posición de Galeno es la más común, su potencial igualitario se revoca ampliamente ya que se declara que el semen materno es prácticamente ineficaz⁴⁰. En cambio, Sabuco insiste en la misma capacidad formal del semen, de la sangre y de la leche materna, que son diferentes calidades del mismo fluido, el *chilo*, que procede del órgano hegemónico, el cerebro: «Este jugo blanco es más activo, y formativo que la sangre. Este salido por los cogollos, o vasos seminarios engendra su semejante (como esta dicho) y no salido engendra las partes del cuerpo»⁴¹.

Superponer el blanco líquido nutritivo a la sangre roja como humor vital obtiene su fuerza argumentativa de otro principio que se asocia con Paracelso, la doctrina de las signaturas, un sistema médico-farmacéutico que postula un efecto terapéutico debido a las similitudes entre los componentes de una planta y las partes del cuerpo humano. Sabuco adopta esta clasificación por analogía al conjunto del cuerpo: el color blanco corresponde al cerebro, el color rojo al corazón y al hígado, en los que el *chilo* blanco obtiene el rojo solamente como carácter accidental. De estas premisas se concluye que el *chilo* de Sabuco debe ser categorizado como húmedo y frío, ya que estas dos características dominan el cerebro. Desde ahí el líquido blanco, húmedo y frío nutre al entero árbol corporal por la médula espinal como tronco y por los nervios como ramas.

NATURA MADRE Y NATURA MADRASTRA

Para completar la coherencia de la cosmovisión femenina de Sabuco es preciso exponer su mediación entre microcosmos y macrocosmos, o sea el principio de devenir y pasar según el cual la luna madre y la pía madre interactúan. Una vez más, entran figuras del dominio fuente “madre”, natura madre y natura madrastra. Al introducir estas hermanas, Sabuco retoma la idea del alma del mundo reformulando el principio divino del ánima en un principio natural autónomo:

[...] y el hacedor, y creador de esta naturaleza le da la forma, y suma perfección, enviando el anima del mundo; la cual también guarda, y tiene las propiedades, y condiciones de su origen y causa, y sabe a cosa divina, y celestial con el entendimiento infatigable, acto, puro, eterno, con razón, y voluntad, sutil, ligera, impasible,

40. Laqueur, 1990.

41. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 249.

de infinita capacidad, y providencia de lo futuro. Este es el más perfecto principio que da la natura madre a su hermana, y compañera que perfeccione, porque tuvo buena ayuda del Señor (causa primera) y hacedor de estas naturalezas⁴².

El trasfondo de las madres terrestres lo ofrece la distinción de *natura naturans* y *natura naturata*, que introdujo Juan Escoto Erígena en el siglo IX y que siguió vigente en el neoplatonismo del Renacimiento⁴³. Esta dualidad se ideó para resolver el problema de cómo explicar la actividad de la naturaleza en un mundo creado por Dios:

Christian theologians, Augustine, Erigena, Aquinas, and Bonaventure, who introduced the two concepts [...] set up important questions for the Renaissance and Scientific Revolution, namely, what was the process of creation and how could nature as created world be understood, predicted, and controlled?⁴⁴

En proximidad temporal a la *Nueva filosofía* hay otro Antonio ficcional, que contempla la *natura naturans* y la *natura naturata*: el portavoz de Antonio de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas* las introduce para descartar el poder del destino y del libre albedrío⁴⁵. Al conceptualizar la voluntad como una fuente de error y, por ende, un peligro para la salud, Oliva Sabuco retoma la idea. Sin embargo, mientras Torquemada hace hincapié en la providencia divina, ella basa su concepto en una explicación mundanal: Dios introduce el alma del mundo una sola vez en el acto de la creación y, por tanto, en el ser humano. Llama la atención que equipare la natura madre con el alma del mundo. En la inmanencia solo las dos naturalezas hermanas prosiguen su proceso creativo casi divino de devenir y pasar. Sabuco aúna la idea de *natura naturans* y *natura naturata* con la entelequia desarrollada por Aristóteles en su metafísica, donde hay dos fuerzas efectivas. *Energeia* significa la fuerza activa y formativa mientras *dynamis* constituye la fuerza del devenir con la que la materia realiza su forma ya idónea en potencia⁴⁶. Sabuco adopta también esta idea a contrapelo: su natura madre denota crecimiento natural de la materia, que correspondería a la *dynamis*. Pero su alcance va más allá, ya que la natura madre influye también en la locomoción y la razón humanas.

La noción natura madrastra la presta de Platón quien habla de «aya y nodriza del universo»⁴⁷. Se trata de la naturaleza externa, o sea, ambiental, que se asemeja a los *sex res non naturales* de Galeno y, por tanto, incluye la alimentación, el sueño, el movimiento, los afectos, el aire. En la *Nueva filosofía*, también el sol pertenece al ámbito de la natura madrastra y con el sol el semen, lo que aboga por una lógica rigurosa, ya que en la metafísica vigente el semen se correlaciona con el sol. Es un buen ejemplo para la estrategia de la autora de desarrollar explicaciones fisiológicas al retraducir conceptos metafísicos a sus manifestaciones tangibles o sensoriales. La reinterpretación resulta comprensible si se asume que el coito, como los

42. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 235.

43. Weijers, 1978, p. 70.

44. Merchant, 2003, p. 44.

45. Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 629.

46. Aristóteles, *Metafísica* IX, 8.

47. Platón, *Timeo* 53.

res non naturales, es voluntariamente controlable. La manifestación más sutil de la Tierra, la simiente, se convierte en objeto de intercambio entre las dos naturalezas hermanas:

El natural (movimiento), o propio, dijimos que tenía dos contrarios solos que le causaban el decremento mayor, que son tiempo, y simiente; la cual simiente es fin de natura madrastra perficiente, y principio de natura madre principiante: el cual principio da a la hermana para que lo ponga en forma para conservación de la especie que ella no puede conservar, y dalo a su costa y daño, y con este principio que ésta el de la simiente le paga el que recibió mejor, y en mejor forma⁴⁸.

En el plan fisiológico la *natura madre* atañe al concepto médico *humiditas radicalis* y la *natura madrastra* al *calidum innatum*, que en el sistema galeno-aristotélico determinan la vida humana. Puesto que teleológicamente el sol es el principio dominante, el *calidum innatum* del corazón se considera el más importante en la enseñanza tradicional. Por el contrario, Sabuco corrobora la ambivalencia del calor como agente vital: el calor impulsa la vida, pero en su función de natura madrastra también la acaba:

Los cuatro elementos dieron al hombre, y a toda forma vegetable la sustancia mista natural, y no más, que es una quinta cosa que resulto de la mistura, y Luna, y Sol, padre, y madre, dieron las calidades. Los movimientos dos, propio, y violento, como de todos los astros, y cielos, digo los dos movimientos, el natural, o propio con un cremento, y decremento solo mayor, y dos contrarios solos, tiempo, y simiente, y el violento de cada día con muchos y muchos contrarios⁴⁹.

Hay varias posibles fuentes de esta sofisticada mezcla de tropos. En la estela del paracelsismo destaca la *Tabla esmeralda* (*Tabula Smaragdina*), un texto atribuido al mítico Hermes Trismegisto que se difundió ampliamente tanto en los círculos farmacéuticos como en los mágicos. El punto cuatro de sus pocas líneas reza: «Pater ejus est Sol, mater ejus Luna; portavit illud vberibus in ventre suo; nutrix ejus terra est»⁵⁰. La recepción de este corto texto hermético se extiende desde Avicena a Alberto Magnus, Arnaldo de Villanova hasta Agripa de Nettesheim, Ramón Llull, Paracelso y más allá persiguiendo objetivos variables. La cita no solo incluye los dos cuerpos celestes, sino que también remite una vez más a la metáfora de la madre madrastra. Como el texto se presta tanto a explicaciones filosóficas como a una velada instrucción a la destilación⁵¹, encaja bien con la actitud de la autora que trata de amalgamar elementos metafísicos y fisiológicos. En cualquier caso, su refutación de la quintaesencia se opone a la alquimia mágica. Otra obra muy difundida a lo mejor enlaza con la *Tabla esmeralda* o se basa en una fuente común, y sin duda también era conocida por Sabuco, las *Saturnalia* de Macrobio. La autora

48. Sabuco, *Nueva filosofía*, fols. 234-235.

49. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 170.

50. «Su padre es el Sol y su madre la Luna. El viento lo lleva en su vientre. Su nodriza es la tierra» (Ruska, 1926, p. 2).

51. Ruska, 1926, pp. 202-203.

no solo utiliza su nombre para el padre de un pastor en su primer diálogo, sino su género elegido de la miscelánea, una compilación de siete diálogos, y el registro socarrón recuerdan al escritor de la Antigüedad tardía. Además, en su famosa discusión sobre la primacía del huevo o la gallina, Macrobio también se refiere al huevo cósmico. Y en su primer libro reflexiona sobre las naturalezas del sol y de la luna relacionándolas con las divinidades Esculapio y Salud:

[...] ambas divinidades están relacionadas con la naturaleza del sol y de la luna. Por un lado, Esculapio es la fuerza saludable que, proveniente de la esencia del sol, socorre a las almas y los cuerpos de los mortales. La Salud, en cambio, es un efecto de la naturaleza lunar que beneficia a los cuerpos de los seres vivos, vigorizándolos con una temperatura templada y salutífera⁵².

Sea cual sea la fuente que haya utilizado, las metáforas de Sabuco van mucho más allá de las mencionadas. En su texto, la metáfora neoplatónica del sol como luz vital, se oculta en un sofisticado tropo, un quiasmo: al anidar retóricamente el sol paterno en la madre lunar [y Luna y Sol, padre, y madre], el sol queda relegado a un segundo plano en su función determinante para el ser humano. Sabuco no niega en absoluto el papel del sol en la creación de la vida como implantación de la semilla, pero en última instancia el padre sol también es responsable del final de la vida por equivalerse al tiempo. Esto tiene un doble impacto para el ser humano —la duración natural de la vida tanto como la muerte violenta prematura: «El ánima nos dio la vida: el ánima nos mata con sus afectos»⁵³.

En la *Nueva filosofía*, la materia se constituye continuamente de nuevo en la doble naturaleza femenina. La emancipación de la(s) naturaleza(s) de un acto de creación da fin a la idea de una providencia divina. Es notable que Oliva Sabuco valoriza la materia en su sistema inmanente. La madre principiante dispone de la potencia formativa. Pero se realiza solamente a empuje de la madre de perfección. Esta se llama madrastra por representar elementos perturbadores como la voluntad, el apetito y los afectos. Estas facultades anímicas propensas al error caracterizan al ser humano en su mortalidad. Asimismo, la llamada semejanza al Dios se vuelve en una gracia frágil y dudosa. En este artículo no puedo ahondar en la doctrina de los afectos, a los que Sabuco atribuye el papel más decisivo en todas las enfermedades. A diferencia de otros destacados teóricos de los afectos, como Juan Luis Vives, la autora sigue apegada al estoicismo con su énfasis en la índole nociva de las emociones. Sin embargo, desarrolla un profundo conocimiento de sus diversos efectos y propone terapias innovadoras y eficaces para superarlas, como «la insinuación retórica» y la «eutropelia»⁵⁴.

52. Macrobio, *Saturnalia*, libro 1, 20, pp. 234-235.

53. Sabuco, *Nueva filosofía*, fol. 256.

54. Sabuco, *Nueva filosofía*, fols. 17-20.

CONCLUSIÓN

En el texto de Sabuco, la triada maternal con la cósmica luna madre, la humana pía madre y la terrestre natura madre forman una escala vital, sobre la que actúa la natura madrastra. De esta manera, Oliva Sabuco reformula las leyes de la naturaleza en términos femeninos y completa su cosmovisión ginocéntrica. La compone al adaptar diversas tradiciones: la peripatética, la neoplatónica, la estoica, la alquimista y paracelsista e incluso textos literarios. Hay que destacar que tal eclecticismo no sea arbitrario, sino que le sirve para un modelo coherente y lógico del mundo. Logra proponerlo porque se prueba bien versada en la epistemología de su época: en el Siglo de Oro, nuevos conocimientos son el fruto de un juego de cita y montaje⁵⁵, encajando autores canonizados retóricamente en contextos nuevos y sorprendentes. En tal ambiente, Oliva Sabuco demuestra ser una maestra de su tiempo. No solo logra anticipar importantes avances científicos, sino crea un orden simbólico igualitario. A la luz de la explotación de la Tierra y la "tecnologización" del ser humano, su énfasis en el concepto metafórico de la madre nutritiva logra una actualidad cautivadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamson, Peter, *Medieval Philosophy. A History of Philosophy without any Gaps*, 4, Oxford, University Press, 2019.
- Aristóteles, *On the Soul. Parva Naturalia. On Breath*, trad. Walter S. Hett, London, Heinemann, 1957.
- Aristóteles, *The Metaphysics*, trad. Hugh Lawson-Tancred, London, Penguin, 2004.
- Bechler, Zev, *Aristotle's Theory of Actuality*, New York, State University of New York Press, 1995.
- Bidwell-Steiner, Marlen, *Große Welt-kleine Welt-verkehrte Welt: Die philogyne Naturphilosophie der Renaissance-Denkerin Oliva Sabuco de Nantes y Barrera*, Innsbruck / Wien / Bozen, Studienverlag, 2009.
- Bidwell-Steiner, Marlen, «Metabolisms of the Soul. The Physiology of Bernardino Telesio in Oliva Sabuco's *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* (1587)», en *Blood, Sweat and Tears. The Changing Concepts of Physiology from Antiquity into Early Modern Europe*, ed. Manfred Horstmanshoff, Helen King y Claus Zittel, Leiden, Brill, 2012, pp. 661-685.
- Bidwell-Steiner, Marlen, «Meeting Matilda: ein Plädoyer gegen die Enteignung frühneuzeitlicher Autorinnen», *Zeitsprünge*, 27.1, 2023, pp. 70-89.

55. Términos según Bornscheuer, 1976, p. 21.

- Biglieri, Aníbal, *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- Bornscheuer, Lothar, *Topik. Zur Struktur der gesellschaftlichen Einbildungskraft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1976.
- Covarrubias, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- d'Abano, Pietro, *Conciliator*, ed. Luigi Olivieri y Ezio Riondato, Padua, Edizioni Antenore, 1985.
- Freudenthal, Gad, *Aristotle's Theory of Material Substance: Heat and Pneuma, Form and Soul*, Oxford, University Press, 1999.
- Graver, Margaret R., *Stoicism and Emotion*, Chicago / London, Chicago University Press, 2007.
- Jode, Gerard de, y Laurens van Haecht Goidtsenhoven, *Parvus Mundus*, Antwerpen, de Jode, 1579.
- Lakoff, George, y Mark Johnson, *Metaphors We Live by*, Chicago, Chicago University Press, 2003.
- Laqueur, Thomas, *Making Sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*, Cambridge / New York, Cambridge University Press, 1990.
- López Piñero, José María, «Química y Medicina en la España de los siglos XVI y XVII: la influencia de Paracelso», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 11, 1972, pp. 17-54.
- Macrobio, *Saturnales*, introducción, traducción y notas Fernando Navarro Antolín, Madrid, Gredos, 2010.
- Manzanedo, Marcos F., «El hombre como microcosmos o mundo menor», *Arbor*, 99, 1978, pp. 17-24.
- Merchant, Carolyn, *Reinventing Eden. The Fate of Nature in Western Culture*, New York / London, Routledge, 2003.
- Mitchell, J. Allan, «Cosmic Eggs, or Events Before Anything», en *Speculative Medievalisms: Discography*, ed. The Petropunk Collective, Brooklyn, Punctum Books, 2013, pp. 143-159.
- Nicolás de Cusa (Nikolaus von Kues), *Die belehrte Unwissenheit. De docta ignorantia. Libro II*, ed. Paul Wilpert y Hans Gerhard Senger, Hamburg, Meiner, 1977.
- Nueno, Xavier, *El arte del saber ligero. Una breve historia del exceso de información*, Madrid, Ediciones Siruela, 2023.

- Otero-Torres, Damaris M., «Texto femenino/autoridad masculina: problemas de autoría en torno a la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) de Oliva Sabuco de Nantes», en *Lecturas críticas de textos hispánicos. Estudios de Literatura Española del Siglo de Oro*, ed. Florencia Calvo y Melchora Romanos, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso»), 2000, pp. 107-113.
- Paulus Venetus, *Expositio in Analytica posteriora Aristotelis*, ejemplar digitalizado de la Biblioteca Statale del Monumento di Santa Scolastica, <http://digitale.bnc.roma.sbn.it/progettopolonsky/it/202/manoscritti/detail?uid=manoscrittoantico%2FBVEE111561%2FBVEE111561%2F1>
- Park, Katherine, «The Organic Soul», en *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, ed. Charles B. Schmitt, Quentin Skinner, Eckhard Kessler y Jill Kraye, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 464-485.
- Platón, *Timeo o de la naturaleza*, ed. electrónica de www.philosophia.cl (Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS). <https://www.philosophia.cl/biblioteca/platon/Timeo.pdf>
- Pomata, Gianna, «Introduction», en Oliva Sabuco de Nantes Barrera, *The True Medicine*, ed. Gianna Pomata, Toronto, Toronto University Press 2010, pp. 1-91.
- Pomponazzi, Pietro, *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, estudio preliminar, trad. y notas José Manuel García Valverde, Madrid, Tecnos, 2010.
- Rivera-Garretas, María Milagros, «Oliva Sabuco de Nantes Barrera», en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, ed. Iris Zavala, Barcelona, Anthropos / Universidad de Puerto Rico, 1993, pp. 131-147.
- Ruska, Julius, *Tabula Smaragdina. Ein Beitrag zur Geschichte der hermetischen Literatur*, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1926.
- Sabuco de Nantes y Barrera, Oliva, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, 2.ª ed., Madrid, Pedro Madrigal, 1588.
- Servetus, Michael, «*Christianismi Restitutio*» and Other Writings, trad. Charles Donald O'Malley, com. John F. Fulton, Birmingham, Gryphon Editions, 1989.
- Siraisi, Nancy G., *Medieval and Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice*, Chicago, University Press, 1990.
- Spruit, Leen, *Species Intellegibilis. From Perception to Knowledge. Renaissance Controversies, Later Scholasticism, and the Elimination of the Intelligible Species in Modern Philosophy II*, Leiden / New York / Köln, Brill, 1995.
- Torquemada, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 16, 2012, pp. 605-834.

Waithe, Mary Ellen, y María Elena Vintro, «Posthumously Plagiarizing Oliva Sabuco: An Appeal to Cataloging Librarians», *Cataloging & Classification Quarterly*, 35.3-4, 2003, pp. 525-540.

Weijers, Olga, «Contribution à l'histoire des termes "natura naturans" et "natura naturata" jusqu' à Spinoza», *Vivarium*, XVI.1, 1978, pp. 70-80.

White, Hayden, *Interpretation in History, Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism, Tropics of Discourse*, Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1978.